

cosas de ventura por razon es demasiada prudencia, y hombre muy comedido nunca subió mucho. En el mundo, que no tiene orden, valen los pensamientos desordenados. César triunfó por entregarse temerariamente a la fortuna, y Pompeyo fue vencido por fiarse de su juyzio: medirlo todo por él es querer limitar el poder de Dios, que tiene por costumbre vencer cosas fuertes con debiles instrumentos; en él me encomiendo, como todo poderoso, y como David en su nombre con vna onda y cayado mató a Golias, a quien temia todo vn ejército armado, assi puedo y espero alcançar lo que pretendo con sana intencion, y para seruicio suyo; yo me resueluo a ir a ver a mi prima; no sé si será ya hora. Ola moço, Andrade.

## SCENA SEGUNDA

ANDRADE, ZELOTIPO, VITORIA

And.—Señor.

Zel.—Qué labios traeis, villano, y qué mon-ton sois de sueño! Ola, con quién hablo?

And.—Señor.

Zel.—En pie os dormis, sabeis qué hora es?

And.—Poco ha que vine de casa de Cariofilo, y dieron las dos.

Zel.—Mi vestido está limpio?

And.—Aora lo limpiaré.

Zel.—Yo no sé qué ocupaciones y negocios son los vuestros, que no teneis cuydado de mí despues que estamos en esta tierra.

And.—No me dan a mí esse lugar.

Zel.—Sea en buen hora, que no todos los tiempos son vnos; pero yo os prometo que os he de poner en orden de oy adelante, y daros leyes de viuir antes que del todo os hagais saluage. Vn picaro como éste, que nunca se ha de ver harto de dormir!

And.—Si yo no relasse toda la noche, no dormiria de dia; mas de traer quebrado el sueño a sus horas, nace tomarlo a todas las que puedo.

Zel.—Velas tú? mucha pereza y bellaqueria que tienes en esse cuerpo; pues miren el asseo de su persona, y aquella pretina cómo la trae atada. Pues yo os asseguro que estais lexos de ser Iulio Cesar.

And.—Mucho tiene Dios que dar y aun está donde solia.

Zel.—No sé si sabeis que sois muy feo, y nada bien hecho.

And.—Muy poco se me da a mí desso; que-rria más mucho dinero.

Zel.—Gran socarron me pareeis.

And.—Bueno está aora mi amo; no deue correr buen humor; mejor seria darme vnos çapatos antes que me dexen éstos.

Zel.—Por qué engordais tanto? pareceme que se os echa de ver el buen pasto.

And.—Yo me soy de buena complision, mas esto que digo: Estos pies no andan ya para ir con V. m.

Zel.—Qué ha de ser, si los teneis tan mal hechos que no ay herradura que os arme? yo me determino a mandar que os azepillen las piernas, y amoldaros essa cara, que me corro de dar de comer a vna bestia tan desaliñada. Calçaos aquellos çapatos míos y lauaos esse rostro con alguna legia; iremos a hablar a mi prima Silua de Sosa.

And.—Quando V. m. me embió a casa de Cariofilo, fui a llevarle vn recado y vn poco de fruta de parte de mi señora, y me preguntó por V. m. y dixo que le besaua las manos, y que le embiasse aquella carta de la India, y que no se olvidasse V. m. de ir a verla.

Zel.—Cómo no me lo has dicho?

And.—Si V. m. dormia y me mandó que no lo despertasse quando viniessse, cómo lo auia de dezir? Pues qué contaré á V. m.? Vi a la señora Eufrosina tan hermosa, que nunca pense ver cosa tal.

Zel.—Inuencion de mis hados, que a los brutos dara entendimiento. Dime qué hazia? o cómo la viste?

And.—Llegó la señora su prima a recibir el recado a la puerta de la antecámara, y venia abraçada con ella, con los cabellos trençados, con tanto donayre, que mal año para quantas ay en Palacio.

Zel.—Todos estos son soplos del fingido Ascanio para encender mi fuego. Y Cariofilo qué te dixo?

And.—Que esperaua en su casa.

Zel.—Limpiame estos çapatos y vente conmigo. O Venus, que tantas vezes consumiste el furor deste que desprecia las armas de Tifeo; tú que lo libraste de la prision en que lo atormentauan los heroycos Varones, pues voy en su dia y hora, guíame como guiaste en Cartago a tu hijo Eneas.

And.—Qué suspiros y murmuraciones son estas que mi amo tiene consigo? Que me maten si él no emprehende alguna quimera; mas si se le ha metido en la cabeça enamorar a Eufrosina? No será mucha marauilla, segun es loco, y en su opinion presume que por discreto y galan ha de rendillo todo, y yo quisiera más dinero que todos sus versos, porque este franquea el campo y lo demás es martillar en hierro frio.

Zel.—Qué agradable sombra tiene esta calle con el ayre, que ya siento más blando que el de Aurora a Zefalo en sólo llegar a esta puerta. O escalones de mi ventura, quién osará subir, entendiendo que me pongo en ocasion

## SCENA TERCERA

BITORIA, ESTUDIANTE, ANDRADE.

Bit.—Estos cortesanos son buena gente, tan comedidos, que os perdereis por ellos; en fin, en fin tienen cortesia; estotros de la villa son mal dotrinados, hablan siempre de tú por tú, por daca las pajas os deshonran. Todo es dixete y dixisteme, y andar azechando por ver lo que passa; si ven alguno destos de Palacio, se espantan, y en su ausencia lo mormuran y dizen dél las tres leyes, y en su presencia no aciertan a hablar palabra de corridos; por esso se dize que la peor gente para tratar es la de poco saber, y más si son aldeanos. Estos estudiantes buenos mancebos son, si no fueran tan locos, tan parleros y alabanciosos de hecho y por hazer. Ay, acá está mi enamorado; alguna cosa me dira.

Est.—Señora Bitoria, por qué lleuais tan mala vida? y no os cansais de ir tantas vezes al río? hazer de vos azacan, no es de derecho.

Bit.—De derecho o de tuerto, quien más no puede, morir se dexa. Va el Rey donde puede y no donde quiere.

Est.—Es verdad: *Non omnes possumus omnia*; pero no responde al caso ni es verosimile, porque vuestra imposibilidad procede de esencia de propia culpa. De donde podemos inferir vn predicamento, que si quisieredes, sin daño ni injuria de otro podeis embiar por essa agua a mi costa, y con esto escusar el mal tratamiento de vuestra persona, que yo querria muy descansada y regalada, y segundariamente es contra la mia, que de agente hazeis paciente por lo que os quiero, y quedo yo con dos contrarios en vn sujeto que no se compadecen.

Bit.—Si, mandaré a mi negrilla de los pies quemados.

Est.—*Per Deum verum*, que me tuesta esso la sangre; parece que hazeis poca cuenta de los vuestros, que es caso de injuria en su género, porque el dinero ha de seruir a la persona y la persona no al dinero; y vos estais remota desta consideracion.

Bit.—Bien sé que me puede enseñar, y que lee y entiende.

Est.—Pues por tanto.

And.—Muy mansa veo esta señora; no sé si soy malicioso, ella escucha y espera; conocimiento es de muchos dias, no estoy bien con tanta conuersacion en achaque de vezina, que estopas junto al fuego no estan seguras; quiero esconderme en aquel rincón, estare cerca, y sin que me vean los oire, que aqui ha de tomar fundamento mi negocio.

Est.—Tenemos vn poeta que nos da grandes

de mayor cayda! libreme Dios del agujero de la subida de los Franceses, que descubrieron los gansos. Sube tú, Andrade, y auisa a mi prima que estoy aqui. Dexa, dexa, que esta señora lo hará. Señora Bitoria, adónde lleua su viaje?

Bit.—Señor, a su seruicio, al río.

Zel.—Antes que baxeis, por me hazer merced, dezid como estoy aqui, y perdonad este atreuimiento.

Bit.—Buen orden es esse, a buena dicha tengo que se ofrezca ocasion de hazer á V. m. este pequeño seruicio.

Zel.—Es mucha merced, y yo os lo seruire, y dessa buena persona no se podia esperar menos.

And.—Ladina es la fregona y á proposito para vn par de toques.

Zel.—Pues qué se perdiera en trabar con ella estrecha amistad?

And.—Veremos, que aun aora yo soy nuevo en esta tierra.

Zel.—O coraçon vandolero, ya siento que me dexas por irte con quien me tiene el alma y los sentidos. Todo el cuerpo se me estremece en pensar que he de entrar en tan gran batalla, sin voluntad libre, con que todo lo solia acometer atreuido.

And.—Malo va el negocio o yo soy inocente. Mi amo está más palido que si entrara en desafio; de cuándo acá es tan vergonçoso y confuso? Mucho me da que pensar; sin duda él viene con alguna mala determinacion; pues matenme si yo no lo supiere, por más que de mí lo encubra.

Bit.—Señor, suba, que ya le espera.

Zel.—Besoos, señora, las manes mil vezes; quedate tú aqui, Andrade.

Bit.—Yo las de su merced,

And.—Señora, quiere que la acompañe?

Bit.—No es necessario, ni por acá lo acostumbamos.

And.—Pues a fe que no es muy seguro ir sola vna cara como la vuestra.

Bit.—Hazeis burla ó cortais?

And.—No burlo, por este cielo que nos cubre.

Bit.—Esso os deuo, y aqui me tiene a su seruicio.

And.—Y yo, señora, estoy como muy su cautiuo con hierros. Contenta va la rapacilla y vfana porque la alabé; no es mal principio éste, pero yo muero por saber el intento de mi amo Zelotipo; y en quanto está con su prima, me parece que no será malo seguir el camino desta moça, y trabajar por hazerla a mi mano y de nuestro vando; podra ser que aproueche, pues no ay tan mala yerua que no tenga alguna virtud.

reglas para esta negociacion, que los vulgares no alcanzan ni saben poner en terminos.

*Bit.*—Por eso ellos, mal hora, saben tanto.

*Est.*—Es de congruo, pues estudiamos.

*And.*—Qué diablos tiene que ver el congrio con los amores? allí entra la malicia.

*Est.*—Yo os diré, para que veais cómo habla a proposito acerca de que no se ha de perder vn momento de gusto quien puede tenerlo, y empieça: *Creditè, eunt anni more fluentis aquae*, y va assi diziendo: agua que passa no se puede recuperar, y claro lo veis en el río, por lo qual dize: *Vitendum est aetate*: logrese cada vno en la edad que se escurre como vnto, y nunca sigue hora tan buena como la passada.

*And.*—Buen Consejero está éste, y aquella es la verdad; no ay que negar que son diablos éstos y que todo lo saben.

*Est.*—Por eso os digo yo, señora Bitoria, que teneis la culpa de perder las ocasiones, y yo no quiero ser poderoso en otra cosa sino en quitaros dessos trabajos.

*Bit.*—No merecí tanto con Dios, mas en fin sana y sin lision estoy, y en quanto tuviere salud, no quiero que otra me sirva.

*Est.*—O, o, que no; assi Dios me haga bien que muchas vezes siento en el alma que seais tan poco amiga de vos misma, que pudiendo ser seruida querais servir, y la costa no importa, pues por mi cuenta podeis estar riyendo y holgando en casa con nuestra ama, sin que lo sientan ni entiendan las aues del cielo.

*And.*—Vizcayno es el estudiante, si por sí y no por no; con pies de lana quiere cogerla; mucha raposeria saben éstos, fiaos por amor de mí en perro que coxquea.

*Bit.*—Ay, señor, que soy tan desdichada que lo que no pienso se sabe, quanto más lo que hago; pues qué coraçon el mio para no creer que luego se publicará todo?

*And.*—La muchacha es medrosa en día claro, a oscuras más segura estará al herrar. Ay, amiga mia, y qué aprissa os veo caer.

*Est.*—Cómo sois graciosa! nada es imposible al hombre. *Omnia vincit*.

*And.*—No vi amores de libro como éstos; qué gritos diera aquí Cariofilo si los oyera! los que vsan este lenguaje andan a qual más necedades dixere; atengome al mio, que es canto llano, y con él cortenme las orejas si no les enseñare a todos; sólo reconozco a vn amigo mio, que no sé qué les dize a las mugeres, que ninguna se le escapa.

*Est.*—Vos os poneis conmigo? hareos innisible cada vez que quisiere; dareos palabras escritas que traigais con vos para que no os muerda perro, otras para que os quiera bien todo el mundo y enmudezcan todos aquellos que quisieren hablar mal de vos.

*And.*—Sopla, essas mañas teneis? juro a tal, que no sé si lo acierto en estar aqui.

*Bit.*—Quiero darme por vencida, porque sé que con essas artes, mal pecado, hazen ellos lo que quieren; y en buena fe que no le niego que holgaria hazerme inuisible para prouar; mas guardeme Dios, parecerame a mí que me llenan por esses aires.

*Est.*—Aora callad, que yo os he de dar vna nomina muy apronada para que tengais ventura con todo el mundo, hecha el día de San Iuan a vista del Sol, quando bayla, y con ciertas yeruas cogidas antes que nazca; y no la tengais en poco, que yo sé que os acordareis de mí, que este vuestro amo parece muy celoso, y con esto le hareis del cielo cebolla.

*Bit.*—El diablo se lo ha dicho; enfadase que no halla remedio contra sus musicas, y dize, nunca estos guitarreros callan.

*Est.*—En verdad? pues ahorquese, que yo soy de *Viure ad libitum*, y no tengo que *fare con Rey de Aragone*.

*And.*—Estos son gente sin ley ni Rey, todo su cuydado es buscar recreacion; la ciencia está en los libros, el estudiar, ir y venir a su tierra, y despues de largo tiempo malgastado: Bachiller soy, bien votado o mal votado, y dan sentencias de golpe, como palo de ciego, que lleva el pelo y el pellejo, y el mal es para quien les cae en las manos.

*Est.*—Aora bien, señora Bitoria, pues la alcançais de mí, siquiera por la honra no traereis vna capatilla en esses pedecillos porque no os los hieran las piedras?

*Bit.*—En buena fe que no es por falta de tenerlas, sino por pereza de calçarlas y descalçarlas en el río.

*Est.*—Yo sospecho que las guardais por tener paz con la escaseza de vuestro amo.

*Bit.*—Esso es de lo que agora él se acuerda.

*Est.*—Yo me corro de que andeis assi por lo que me toca; hazedme merced en recibir de mí las que pudieredes romper; porque, señora, no querria que otros ojos gozassen de lo que yo tomara ver por fauor y gusto.

*Bit.*—Poco desso, que me corro.

*Est.*—Quereis darme la medida y las mandaré hazer?

*Bit.*—Yo las doy por recebidas, no se ponga en esse trabajo.

*Est.*—Hasta en essa poquedad no quereis fauorecerme? hazeis mal, que tengo padre rico, y soy muy regalado de mi madre.

*Bit.*—Pues quién mejor que él? busque quien se lo agradezca.

*Est.*—Y me cubren regalos de la tierra.

*And.*—Vos, amigo, no dais en el punto, que éstas con lo que se caçan es con pasteles y buñuelos.

*Est.*—Y más aora que espero muchas colaciones.

*Bit.*—Haganle buen prouecho.

*Est.*—Assi harán a vos, si quisieredes.

*Bit.*—Fuera va de pulla, esso es hablar con muchos entenderes.

*Est.*—Sabed de mí que no tengo cosa propia que no sea vuestra.

*Bit.*—Dios os lo agradezca, que yo no soy parte, y otra hallareis en quien mejor se emplee.

*Est.*—No tan a mi gusto para quien nacistis hecha y cortada, y voluntad es vida, y deseo mucho saber qué desdicha es ésta que tengo con vos, pues pienso que no soy de mal talle.

*Bit.*—No es sino muy gentilhombre, bendigale Dios.

*Est.*—Yo por tal me tengo y holgaria parecerlo a vos, y que me veais con estos habitos cumplidos *propter honestatem*, en tiempos escusados, quando *aliter non licet*. Tambien sé vestir los cortos y traer espada y daga, para si fuere necesario, que los estudiantes tambien somos hombres.

*Bit.*—Pense en buena fe que eran bestias.

*Est.*—Bien me honrais por buenas palabras; el sufrimiento *omnia sustinet*; si es possible, señora Bitoria, alcance yo algo de lo que pretendo de vos, y cuesteme la vida.

*And.*—Detienese tanto, que tengo miedo de perder a mi amo, y él anda aora muy poco cortésano; no quiero que su ignorancia me dé experiencia, no sé si será bien irme; esperar quiero vn poco, mas porque deseo tentarla por ver si es cetrera, y más por la necesidad que sospecho ha de tener mi dueño.

*Bit.*—Dexesse desso, señor, y deme licencia, que me detengo mucho, no me vea alguno de mi casa.

*Est.*—Esperad, no seais de mala condicion, no desprecieis a quien os estima; sabedme engañar, vereis maravillas.

*And.*—Bueno va el negocio. Estos son la misma porfia. Réplicas van, réplicas vienen, y con dilaciones consumiran cien vidas de quien espera, y ella es más mansa que el sueño, no dudó el salir con su intento; el agujero llama al ladron, y si espera como paloma zurana, no será yo fiador de su abono.

*Est.*—Quereis recibir de mí vna merienda? Quéndo labais?

*Bit.*—Mañana.

*Est.*—Aora le vinieron a mi compañero regalos, que él quiere partir con vuestra amiga; juntaos ambas en el tendadero y mi ama os los llevará; iremos yo y mi compatriota y entraremos por entre estos vallados para veros, si nos quisieredes ver y hablar.

*Bit.*—Señor, dexeme ir, que tardo mucho;

en lo demas haga lo que quisiere, que yo haré lo que concertare mi amiga.

*And.*—La merienda acetó, y quien toma, da; la amiga será otra tal como ella; ya se va, parece cosa de compadreria, no se me escapará la empresa: porque quanto a lo primero seré compañero en la merienda, si llegare a tiempo, porque yo me sabre entremeter de manera que con voluntad o sin ella me combiden, y tambien estoruaré que no lleguen a conclusion los seruidores de bonete.

*Est.*—No en valde llamauá Diogenes a las riquezas *Vomitum fortunæ*; maravillosamente dicho, por aqui la he de caçar. Regla es de Ouidio: *Munera, crede mihi, capiunt hominesque Deosque, Placatur donis Iupiter ipse datis*. Donde dezia bien Horacio, *Aurum per medium ire satellitis*; y puede ser que paguen las mis amigas luego el escote, para lo qual haremos vna instruccion a nuestra ama *in genere suaviorio*, para que la cosa esté preparada quando vamos; si no bastare, caminaremos assi pian pian, *intrat amor mentes vsu, didicitur vsu*. Ella no se me escapará, si yo puedo: porque es vna de las frescas rapacillas que pensé ver, y aunque venda los libros, he de saber lo que es, y señalarla de mi hierro, y si mi padre lo supiere, consuelese con Cipion, que se enamoró de vna criada de su muger Emilia; y él no hizo milagros, que muchas vezes le oi alabarse de semejantes cosas, demas que mi madre lo allanará todo: porque el enfado del estudio no se puede sufrir si no es a fuerça de necesidad.

Esta dio letras a mi padre, y no he de ir yo por sus pisadas *a fortiori*, que no todos tienen vna inclinacion, *tot homines, tot sententiae*. Rico es, lograrme quiero con su trabajo; pues es verisimile que él allegó y guarda para que yo desperdicie; y no ha de ser todo preuenir lo futuro y guardar reglas de viuir, como él haze; quanto más que yo podré graduarme por suficiencia, y con estar dos dias en Sena o en Bolognia, espantaré toda esta tierra, y con dos sentencias que traiga de la Rota, pensará mi padre que vengo hecho vn Craculo, porque él menos letras sabe que no yo; vino en tiempo acomodado y valiole su buena traça, y porque le dixo bien, quiere que no aya otro modo seguro de viuir. El hijo raras vezes imita al padre, y pocos saben encaminarlos, porque quieren ajustar las inclinaciones de la mocedad con las flaquezas de la vejez; conformidad impossible, porque cada cosa sigue a su natural, y en el descanso y lo violento no permanece. Con Bitoria querria concertarme; podra ser que la lleue conmigo a Italia, que si yo hallo dinero prestado, con breuedad haré almoneda y me partire: *Homo nascitur ad laborem*, y más: *Per varios casus, per tot discrimina rerum tendimus in*

*Latium, sedes vbi fata quietas ostendunt.* Mucho vale la experiencia, el hombre ha de ver el mundo. Por peregrinar fue Ulises tan celebrado, Platon por discurrir por diuersas naciones supo tanto. En fin, yo no me he de dexar morir en la cascara. *Dii ceptis aspirate meis*, que no espero más que tener dinero.

*And.*—Quiero ir dandola caça, y allá delante trabaré conuersacion, que ella es muger que a nadie desechará, y haze bien, que las personas generales son bien quistas y hazen su negocio, sin obligarse a lo que no quieren y con facilidad se apartan de lo que no les agrada. Yo no sé qué dexa por contraminar este estudiante, y tiene talle de seguilla a sol y a sombra; porque el rendilla tendra por la mayor dicha del mundo, y estas sus amas, que son como cabeças de lobos, con que piden, no tienen verguença, y son el propio señuelo para esta ralea; assi que no tengo por segura mi diligencia, mas como nada pierdo, vere lo que puedo, por cumplir con mi amo.

## SCENA QUARTA

DUARTE, ANDRADE, BITORIA.

*Duarte.*—Ha, señora, hablad a los vuestros y guardad lo que es vuestro.

*Bit.*—Yo no hablo a hombres que se atufan como niños.

*And.*—Vengais muy en hora mala, bueno ando yo oy; bien dicen que quien por agugero escucha sus duelos oye; pensé que me valiera seguirla a lo largo por asegurar sospechas de su casa, y ella vno dexa y otro toma. Vana ha de ser mi diligencia, segun tiene conocidos; comanme perros, pues assi es. Mal le va a la raposa quando anda a grillos, y al juez quando va para la horca; pues ver tengo en qué para esto.

*Bit.*—Pues qué cosa para mi condicion sufrir vidrios!

*Duarte.*—Y quien tiene razón, qué hará?

*Bit.*—Eso es, dilo antes que te lo digan; pues si la tienes, por qué me hablas? Ay, Duarte, Duarte, a ti se te entraron los sessos del asno prieto en la cabeça despues que aprendiste oficio, y yo riome de todo. No he de ser cautiva de ninguno antes de tiempo, que quien puede ser toda suya, está loca en sujetarse a otro, y más quieres aora que te diga: quien palabras en sí no detiene, siempre le dicen que mal sesso tiene, y no puede ser amado quien siempre quiere ser enojado. Todo ha de ser achaques: aora me veais, aora no me veais, y la verdad es en fin que, sea en juego, sea en saña, siempre el gato araña; y como allá dicen, quien no te ama en la plaza te difama, y por esso

abrir el ojo y ahorquese todo el mundo, que yo no he de consentir me pisen la boca.

*Duarte.*—Pues yo tambien tengo mi fantasia como mis vezinos, y aun aurá más de dos que me rueguen y lo tengan a buena dicha.

*Bit.*—Hagales buen prouecho, que yo no se lo estoruo.

*And.*—Las colores que haze el mecanico! cómo se pone sobre las puntillas de los pies con sus borcognies de carnero! yo os digo que auéis de ser Antecueco, si yo puedo, porque me enfadais; que la señora Bitoria, si no la conozco mal, es de las que quieren vno en la mano y otro en el saco, por no ser como el raton que no sabe más de vn agugero, y aora no mira muy derecho, porque el villano es atestado y tiene cara de darle pesadumbres y pedirle perpetuos zelos, que es lo mismo que recordar el perro que duerme, y Alcalde, búscame aqui alguno; y con esto caen siempre en el laço.

*Bit.*—Para qué es andar á caça con huron muerto?

*Duarte.*—Porque el diablo lo quiere, y no podia ser otro el que a mí me reboluo contigo.

*Bit.*—Qué tamaña gracia! quierome reir y no puedo.

*Duarte.*—Esse es siempre tu juyzio, toda burlar. Pues donde hay mucha risa ay poco seso.

*Bit.*—Pues no es para reir mucho de lo que dizes? mira, si andas endemoniado, ó tienes el mal de ojo, vete a buscar vna santiguadora.

*Duarte.*—Bien lo auia menester.

*And.*—La muchacha es alegre y risueña, rapacilla es de traça para vn hecho; que me maten si ella no burla del mancebo; mas yo me puedo despedir oy, que éste no la ha de dexar tan presto, y mi amo no sé cómo admitirá la disculpa.

*Duarte.*—Bitoria, tiempo ay de tener juyzio, tiempo para holgar, y ya pudieras cansarte de ser loca.

*Bit.*—Poco desso, que me corro; vistas qué negros amores? siempre tuue yo de ti essas honras, y cada dia olla, amarga el caldo. Como si yo estuiera para sufrir mucho!

*Duarte.*—No te enojas con el castigo, que no te le da tu enemigo, que por quererte como te quiero me quemar la sangre tus cosas.

*Bit.*—Vistes aquello? y yo que hago? No me hablen dessa manera, que no lo sufriré, pues dessas soy; bien dicen, hijo ageno, brasa en seno; deme Dios contienda con quien me entienda.

*And.*—Pareceme que riñen, propio término destos andar siempre en pendencias; tornarme quiero a donde está mi amo, que más dias ay que longanizas, y sentaré á esta señora en mi catálogo, y a su tiempo la buscaré, que ella me

parece de buena condicion, y en quanto la piedra va y viene, Dios dará de sus bienes.

*Bit.*—Por otra parte me alegro mucho con estos achaques, porque qual te dizen tal coraçon te hazen; como si él me hallara haziendo moneda falsa o me sacara de la mancebia, assi me trata: yo soy muy buena hija, aunque pese a ruines, ninguno me halló por casas agenas, como otras que yo sé, que presumen de muy honradas. Si yo rio y me alegro, es de mi condicion, que para todo el mundo tengo buenas entrañas, y el coraçon sencillo no piensa maldades.

*Duarte.*—De qué sirue trabar conuersacion con todos? pues quien mucho habla a sí se daña, y en boca cerrada no entró mosca, y assi dizen: ama a quien te ama y responde á quien te llama, andarás carrera llana. Tú, Bitoria, no miras sino tu gusto, y el mundo está malo y a nadie perdona, y quien adelante no mira atrás se queda, y por no reparar el daño pequeño, se haze grande.

*Bit.*—Pues qué he de hazer, llorar? de aqui adelante andaré siempre derramando lagrimas por la muerte de mi abuela.

*Duarte.*—Búrlaste? sea en buen hora, que yo siempre oi dezir que del ruge, ruge se hazen los cascabeles; y si tuuieras cuenta con lo que te contiene repararas en lo que hazes, pues sabes que de los muertos dicen, cuanto más de los viuos; y quien se precia de buena muger, todo lo ha de mirar, y que es menester para serlo más que ser casta.

*Bit.*—Ahi topa todo, y nunca acaba con su buena muger. Si yo soy mala, voyte a rogar? pues a quien no te ruega, ni voga, no lo lleues á la boda. Pidote que me dexes y no me persigas, y tú porfiar; yo sé muy bien lo que me conuiene, y que el reir y holgar no me quita el ser buena, y a vezes las dissimuladas son las que Dios sabe; yo no he de mudar condicion; quien assi no me quisiere, ahorquese en buen dia claro.

*Duarte.*—Ahora, pues quieres que hable, qué ganas en ser amiga de Filtria?

*Bit.*—Ya me espantaua yo, essa es toda tu rabia.

*Duarte.*—Pues digo verdad, porque es vna alcagueta, y todo el mundo la conoce por tal, y de ruin cabeça no puede salir buen consejo, y no se mira con quién naces sino con quién paces; y lo cierto es que si no fuera por las tales, no huiera tantas mugeres malas.

*Bit.*—Qué dizes, boca de maldades? triste de quien cobra mala fama, cuytada de la inocente juzgada de maldiciente, que no tienen temor á Dios; pues mire cada vno por sí, que tambien se dice: perdi mi honor diziendo mal y oyendo peor; y si quieres que digan bien de ti, no digas

mal de nadie; mas el ladron todos piensa que son de su condicion.

*Duarte.*—Estas tales compañías nunca dieron buena paga, y quien haze un cesto hará ciento, y en el aldea más mal ay que se sueña; y si no eres casta, see cauta, que quitadas las ocasiones se quitan los pecados; demás, pues hemos llegado a tratar de todo, bien sé yo, señora, que os habla vn estudiante, quando passais por su puerta, y le respondeis y os deteneis en conuersacion.

*Bit.*—Jesús, qué grande testimonio! hombre, hombre, tienes temor á Dios? lo que digo es que se ahorque todo el mundo, que yo aun viuo conmigo y viuiré quanto Dios quiere; quando vos me dieredes de comer, entonces tapáme la boca; nunca el diablo acaba con sus zelos; dexadme, dexadme viuir, que aun moça soy; haga cada vno lo que quisiere y lo peor ó mejor que supiere, que a mí no se me da nada de nadie, y lo que me huieredes de dar assado, dadmelo cozido, que Dios á nadie desampara: miren a lo que aora se arrimó, diz que no he de hablar a un vezino si me habla.

*Duarte.*—La verdad amarga; pues alguna pierde más que yo, y quien bien tiene y mal escoge, por mal que le venga no se enoje, y si assi vos lo quereis, assi sea, que por ventura algun dia dareis dos vueltas á la oreja y no echará sangre; pero por demas es zitola en el molino si el molinero es sordo, y perdido es quien tras perdido anda; y en tales como tú el buen consejo es legia en cabeça de asno, y a la muger y a la gallina, si es mala y la quieres hazer buena, torcelle el cuello.

*Bit.*—Muchos amenazados comen pan; que quien amenaza, vna dize y otra espera; él se va enojado, doite quatro higas; siempre me he de encontrar yo esto, pues no me he de matar ni llorar: tanto me doy por vno como por otro; el Sol me alumbra, que de otra luz no tengo cuidado; el buey suelto bien se lame; yo le tostaré la sangre y él me rogará más de dos dias, si ya no es ésta la postrera.

## SCENA QUINTA

ZELOTIPO, SILUIA DE SOSA.

*Zel.*—Ayer me estoró vn negocio venir a besaros las manos, y por no parecer inobediente, vengo aora a recibir la pena que me dierdes <sup>(1)</sup> por estas culpas, si no admitis mi descargo.

*Sil.*—Pues estad cierto que si con esta diligencia no vinierades, que os culpara, como quien estaua con ojos deseosos de tornaros a ver.

(1) ¿Diéreis?

*Zel.*—Si por mí solo fuera, tuiera por oficio el visitaros, mas temo que podría enfadar de manera que os fuese doblado trabajo el desembaraaros de mí, y me acuerdo de lo que dizen: adonde te quieren bien, acude pocas vezes, porque con esto estare libre de zeño y de que digan: quién traxo acá este cansado, que nunca acaba de irse? de que aora no estoy muy seguro.

*Sil.*—Ay Jesus! guardeme Dios, corrome de que me digais esso, mas bueluo en mí, porque me persuado que os burlais. Assi me salue Dios y a las cosas que bien quiero, que me alegro tanto de hablar con vos como con mi hermano, que Dios trayga con bien.

*Zel.*—En esse lugar me tengo yo, y él me dexó en tal possession, y por traeros su carta y pediris perdon de la tardança vine aora.

*Sil.*—Buen perdon es esse, y segun esso a la carta, y no a vos, deuo esta visita.

*Zel.*—Señora, no os libreis por ahí que yo sé quién se holgó tenerla por ocasion.

*Sil.*—Por cortesia lo quiero creer, mas si me quereis hazer merced, no teneis necessidad de buscar ocasiones, porque siempre me hallareis con los braços abiertos para recebiros y estimaros; y no es poco en este tiempo hallar quien sepa o quiera agradecer las buenas obras.

*Zel.*—Teneis razon, mas á vos qué bien os puede faltar? y creed de mí que os lo merezco y que estimo en mucho lo que hazeis.

*Sil.*—Pues empeçais a hazerme merced, dadme licencia que lea la carta, aunque soy mala letora de letra tirada.

*Zel.*—Como fuerdes servida.

*Sil.*—Dize que passó grandes tormentas, y que perecieron tantos, que ya él se contaua entre los muertos, y sólo tenia por consuelo mirar hazia Portugal; y qual otro Arion en el Delfin con su vihuela tenia aliento, recreandose en los cuydados de ausencia. Mi hermano siempre tuuo este humor, pareceme que le estoy viendo.

*Zel.*—Las almas contemplatinas tienen los gustos muy diferentes de la otra gente. Destilase vn cuerpo en la contemplacion de su gusto; y no ay contento general que valga la sombra de vna tristeza particular. De mí os sé dezir que no trocaria el estar triste dos horas por quantos placeres ay en la vida, porque estas viuo para mí y las otras para el mundo. De donde se sigue, que me enfadan las fiestas públicas y es a mi proposito el passatiempo solitario, y no me conformo, antes aborrezco los amigos de regozijos publicos y que son comunes con todos en holgarse.

*Sil.*—Esso, señor primo, es de personas discretas como vos.

*Zel.*—No la llameis discrecion, porque es condicion natural, aunque no se niega que nace

de sentir bien; pero suele auer algunos que lo vsan con arte impropia, mas mi primo tiene muy viuos los espiritus, y buela alto con la imaginacion. Lee adelante.

*Sil.*—Despues de grandes trabajos dize que llegó a la India, que está muy adelante en su aumento, y que no quiere pretender por la guerra, porque es de poco prouecho, sino por la mercancia, que es la más cierta y principal negociacion de la India, y a mi parecer tambien lo es ya en Portugal.

*Zel.*—A tales hombres no se permite en estos Reynos lo que allá está en costumbre, aunque ya muchos dan en vsarla, pareciéndoles lo más seguro.

*Sil.*—Mi hermano pudiera servir al Rey, y si no se cansara de ser su criado, con este nombre hallara vn buen casamiento, con que viuiera muy descansado y honrado, y se escusara de tantos trabajos.

*Zel.*—Esso, señora, acaso pudiera ser en otro tiempo, mas en este no ay cosa que tan poco valga, ni menos estime la más triste muger para casamiento, porque son tantos y tan de diferentes calidades, que no hazen caso dellos, aunque den buena cuenta en lo que se les encarga; porque la experiencia ha enseñado que no sacan otro prouecho sino gastar lo mejor de su edad, tras largas esperanças, a la sombra de otros que la fortuna premio para hazerlos reclamo de los demas; y si es contraria, como suele serlo siempre a los merecimientos justos, por remate desta peregrinacion, y en satisfacion de la vida que han ocupado, embarcarse para las Indias, donde a costa de su salud purgan su engaño, y los que alcançan algun oficio se tienen por dichosos, y como tales son embiadados, y van muy contentos por pensar que mereceran por sus seruicios entrar en nuevos trabajos al tiempo del descanso, y lo consideran tan mal, que se venden por el precio por que deuan ser comprados. El Emperador Otauio Augusto ordenó lugar de reposo a los soldados que peleauan diez años, y aora a quien sirue veinte lo aposentán en guerras y peligros; y desto procede valer los hombres tan varatos, que ruegan en las armadas que los reciban, y quedan por assentar plaça la mitad, y se van la mayor parte dellos sin más fundamento que huir la crueldad destes tiempos, en que se vsa premiar a los que menos lo merecen.

*Sil.*—No sé cuál es lo peor; vemos ir tantos y venir tan pocos!

*Zel.*—Assi es, pero más vale muerte con honra que vida deshonorada, y el camino de la guerra es profession de hombres de bien para prouar ventura, si bien se conoce que en todas las ocasiones que los hombres emprenden, el trabajo es de los muchos y el fruto de los po-

cos; pero cada vno piensa llegar primero y ser de los escogidos; mas la fortuna responde muy mal a las opiniones, y el mundo premia a los que menos aprueua, por desengañarnos, y no le basta.

*Sil.*—Lo demas lo leere despues, porque os detendre mucho, y este rato que puedo emplearlo tan bien, no quiero diuertirme en otra cosa.

*Zel.*—Yo, señora, os quiero aduertir que no me sé despedir de donde tengo gusto; y si os enfadare, despedidme antes que os llamen como ante de ayer.

*Sil.*—Pareceme essa escusa de mal entretenido, para iros a vuestros passatiempos de gusto.

*Zel.*—Antes hallo esta tierra de manera que todo es para mí enfados.

*Sil.*—Será assi para quien viene enseñado a los entretenimientos de la Corte.

*Zel.*—No por esso, mas yo vine sin tiempo, por hazer la voluntad de mi madre, y ha de costarme caro, segun me va de mal pocos dias ha.

*Sil.*—Pues cómo? teneis alguna enfermedad?

*Zel.*—Del cuerpo no, del alma sí, y muy peligrosa.

*Sil.*—Esso es: yo ya me acongoxaaua; de amores será el mal, no tengo lástima de vos, porque sé que sabeis remediaros.

*Zel.*—Antes no podia tener dolor que assi pidiesse tenerla, porque esta ponçoña obra por dentro y es incurable, y segun me siento opilado, me voy a hético, si no lo estoy ya.

*Sil.*—Callad, primo, que hombre galan y moço sois, y Dios os hará merced, y en este mal más son las voces que el dolor.

*Zel.*—Pocas son las voces para lo que siento, porque yo tengo natural de morir callando.

*Sil.*—Mucho me espanto, que os atormenten tanto essas ansias de ver a vuestra dama, pues la esperança aliuia trabajos, y os puede consolar y la podeis tener de verla quando quisierdes.

*Zel.*—No es cortesana como imaginais; que si lo fuera, no soy tan enemigo de mí que me pusiera en destierro de mi alma. La causa de mis nuevos y estraños accidentes es criada en los dulces aires de Coimbra; y mal dixé, es la Reina de las Ninfas de Mondego y la Deidad desta tierra.

*Sil.*—Con esso me alegro yo mucho, porque me puede ser ocasion de teneros más en ella, y sabe Dios que me ponía ya triste de rezelar vuestra partida apresurada.

*Zel.*—Cómo auia yo de tener atreuimiento para apartarme de los ojos que me dan vida? mas ay, que muero, y quiero lo que no puedo ni oso acometer.

*Sil.*—Tan fuerte cosa es, que vn hombre de vuestro entendimiento y partes, y con essa ga-

llardia, no se atreue a intentar? pues yo soy vna flaca muger y no temiera tanto.

*Zel.*—Qué cierto será, si os la nombrasse, temblar como el leon al canto del gallo!

*Sil.*—No sé, puede ser; y desde cuándo teneis essa passion?

*Zel.*—Desde ante de ayer, y creedme, prima, que como os tengo por discreta, os digo esto con gusto, porque sé que lo sabreis entender y encubrir, como de quien os estima por hermana de su alma.

*Sil.*—Mi voluntad lo merece, y me obliga la razon a hazerlo.

*Zel.*—Con esso escuso las que pudiera dar por mi parte, y por lo mucho que os quiero y la grande confiança que de vuestro secreto tengo, gusto deziros mi mal. Será possible, como muger que conoce las voluntades de las otras, podais valerme con vna Diosa desta vida, a quien no supe ni pude negar el alma, que se la deuia desde la primera vista.

*Sil.*—Primo, a gran ventura tendria poder seros de prouecho en alguna cosa, y más en essa que tanto mostrais sentir.

*Zel.*—Pues no nuestro tanto como siento, ni me es possible manifestar la menor parte de mi dolor, y assi tengo por mejor encubrirlo y mostrar su grandeza, como lo hizo el pintor en el que tuuo Agamenon en la muerte de Ifigenia su hija.

*Sil.*—Quién fuera tan dichosa que os pudiera remediar esse mal, que me duele como a vos mismo?

*Zel.*—O señora, a vos esse dolor no os quita el aliento, mas este que yo padezco enflaqueze mis espiritus de tal manera, que parece tengo sobre ellos el monte Etna, como el Encelando Ciclope; anegóme el alma en tan profundo mar de rezelos y temores, que perdi de vista todo el esfuerço; y assi es sin duda que forzaré en estas flaquezas hasta que entregue la vida a la desesperacion: lo qual será presto, segun el coraçon se me aprieta.

*Sil.*—Jesus, no digais esso, que no lo puedo oír; mejor lo hará Dios, y si yo os soy de prouecho, desde aora me ofrezco para todo lo que yo valiere.

*Zel.*—Besos las manos por esse fauor; prometeislo con veras?

*Sil.*—Prometo.

*Zel.*—Mirad lo que dezis, no falseis despues a la palabra.

*Sil.*—Ay Dios mio, y cómo me teneis confusa y muerta por saber lo que es, qué cosa puede auer que yo no haga por vos?; pues a Hipolita Amazona, si os importasse, iria a quitar el cinto más atreuida que Hercules.

*Zel.*—Assi lo creo yo, y que sois para mayores empresas que él.